

ANNE BOYER



**MANUAL
PARA UN DESTINO
DESENCANTADO**

Traducción de Rodrigo Olavarría
y Adalber Salas Hernández

EDITORIAL RONEO

—

AGOSTO DE 2023
SANTIAGO DE CHILE

A Handbook of Disappointed Fate

Anne Boyer



© Editorial Roneo

© Anne Boyer

© De la ilustración, Ben Vautier

© De la traducción, Rodrigo Olavarría y Adalber Salas Hernández

Primera edición: agosto 2023

Publicada en acuerdo con Zindo & Gafuri Ediciones.

ISBN 978-956-6152-08-8

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida sin la autorización de los editores.

Diseño de portada: Javiera Contreras

Diagramación de interior: María José Mejías

Edición a cargo de Nicolás Vargas C.

Este proyecto ha sido financiado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, convocatoria 2022.



Editorial Roneo

Jorge Washington 325, Ñuñoa.

www.roneo.cl | info@roneo.cl

Santiago de Chile

ÍNDICE



No	9
Cuando los corderos se rebelen contra el ave de rapiña	15
Kansas City	21
Kansas City	25
Manual para un destino desencantado	31
¡Hey, Bo Diddley!	35
Mi Vida	39
WTF	49
Shotgun Willie	51
Bawitdaba	55
Una casa que impone el aislamiento, pero niega la privacidad	57
Erotología	59
Erotología II: La noche larga	63
Erotología III: Categorías de deseos por caras	65
Índice de enamoramiento	71
La diferencia entre Chéri y la eternidad	73
Formulario para un nuevo sentimiento	77
Tánatos ciberanzuelo	83
Maneras difíciles de publicar poesía	89
Hacia una vanguardia provisional	97
Cómo ir [de la poesía al arte]	101
Cómo ir [del arte a la poesía]	105
Por favor espere, las puertas se están cerrando	109
Tómalo y léelo	117
El daño	119
La temporada del llanto cartesiano	123

Mujer sentada ante la máquina	125
El tipo de fotos que ella habría tomado	131
El tiempo, esta casi-nada imaginaria	139
La mujer muerta	145
La poesía y la ley	149
Preguntas para poetas	153
La muerte y la doncella	165

**MANUAL
PARA UN DESTINO
DESENCANTADO**



NO



La historia está llena de gente que sencillamente se negó. Dijeron *no*, *gracias*, dieron media vuelta, escaparon al desierto, vivieron en barriles, quemaron sus casas, mataron a sus violadores, apartaron la cena y meditaron hasta alcanzar la luz. Incluso los bebés se niegan, y los ancianos también. Los animales se niegan: en el zoológico miran a través del vidrio y arrojan estiércol a los rostros humanos. Las clases se niegan. Los pobres arrojan sus vidas en las barricadas y los obreros detienen la línea de producción. Los pueblos esclavizados siempre se han negado, envenenando banquetes y abortando embriones, y los diligentes, vistosos peatones que cruzan con el semáforo en rojo se manifiestan contra el tráfico, como la primera y principal lección diaria y visible, en el *simplemente no*.

Callar es un método preliminar del no. Practicar el no hablar es practicar la inflexibilidad, más aún en una multitud. Cicerón escribió *cum tacent, clamant'* —“al callar, gritan”— y tenía razón: nunca confunden silencio con aceptación. El silencio es tantas veces conspiración como consentimiento. Una habitación repleta de gente callada, que en otro caso hubiera estado alegre, mientras mira a una figura de autoridad, es silencio como sedimento de un *no* que recién empieza.

1 Tomado de la Primera Catilinaria de Cicerón.

A veces, nuestra negativa está en quedarnos quietos. Perfeccionamos el perder el tiempo antes de perfeccionar el apuro. Como todo bebé, alguna vez permitimos que la conmoción adulta se moviera alrededor de nuestros pequeños cuerpos, mientras inspeccionábamos un trébol o una baldosa. De adolescentes también perdemos el tiempo, era necesario llamar a seguridad para desalojarnos, como en cierta ocasión, en un país lleno de perros que vagaban libremente, vi que la ocupación principal de la policía era intentar mantener a los perros fuera de las fuentes públicas y, cuando lo habían conseguido, un nuevo grupo de perros ocupaba el lugar de los anteriores. Era idéntico a ser un adolescente en un centro comercial.

Algunos días, mi único *nosotros* seguro es el nosotros que no lo hizo, que seguro no lo hubiera hecho, cuyos cuerpos o espíritus se negaron. Ese nosotros que frenó, estuvo quieto, bloqueó la calle, o mantuvo una expresión pétrea cuando otros sonreían cómplices. Y seguimos evitando gente o no llegando y, en el enigma de negarnos, descubrimos que producimos endógenamente nuestra propia incapacidad de intentarlo, nos enfermamos y deprimimos y nos quedamos inmóviles ante las implacables condiciones circulatorias de todos los *sí* capitalistas y simplemente no podemos, incluso si pensamos que realmente queremos. Es como si un río, al ver las dimensiones de los diques, decidiera que, en vez de intentar rebalsarlos, podría ganar la partida secándose.

Aunque es cierto que la negación es compañera de la muerte —creo que fue Mary McCarthy quien dijo que incluso una pistola apuntada a la cabeza es solo una invitación—, la muerte también es compañera de la negación, en el sentido de no ser generalmente la mejor opción, pero de todos modos una opción. La muerte como negación requiere la vida como su único material, la que, si se hace suficientemente barata por las condiciones que inspiran la negación, puede nuevamente ser apreciada si es desplegada heroica y selectivamente como un *no*.

A veces, la poesía es un *no*. Su silencio relativo es la forma solapada de cantar que tiene el negativo. Sus huidas hacia un amplio interior son a veces, en un mundo de afiebrada actividad exterior, una forma de quedarse quieto. La poesía es más o menos popular entre adolescentes y revolucionarios y es buena llevando la contra, diciendo lo

opuesto de cualquier otra cosa, dotando de sinsentido al sentido y de sentido al mundo pese a su alarmante sinsentido. De todos los poemas del *no*, el que se niega con mayor elegancia es “Contra la policía”, del poeta venezolano Miguel James:

CONTRA LA POLICÍA

Toda mi obra es contra la policía.
Si escribo un poema de Amor es contra la policía
Y si canto a la desnudez de los cuerpos canto contra la policía
También si metaforizo esta Tierra metaforizo contra la policía
Si digo locuras en mis poemas las digo contra la policía
Y si logro crear un poema es contra la policía
Yo no he escrito una palabra, un verso, una estrofa que no sea
contra la policía
Mi prosa toda es contra la policía
Toda mi Obra
Incluyendo este poema
Mi Obra entera
Es contra la policía.

Todo el mundo sabe que los poetas se establecieron, junto a ermitaños y santos, como una clase experta de negadores. Emily Dickinson, Gwendolyn Brooks, George Oppen, Amiri Baraka están en el panteón del “esto no”, los que por momentos llevaron sus laureles como coronas de espinas. El panteón de los que no lo harán es la mejor iglesia que la poesía tiene para ofrecer. Es un templo perfumado con el incienso de la reputación literaria sacrificada, su suelo lleno de avisos de quiebra de capital cultural cínico, entibiado por el gran fuego de lo intrínseco, poblado por los más famosos y los más anónimos. En él, no vas a encontrar poesía bajo la forma de un cobarde *quizás*, un *sí fosforescente*, o un *haré lo que me digan* empalagoso, colaborador, reaccionario, amante del estatus y desesperadamente ansioso.

Me gusta el *no*. De lado, es como un mantra al revés (om). Es sigiloso, portátil y no baja los hombros. Preside sobre la lógica de mi arte, e incluso al ser dicho erróneamente, hay algo admirable en su

articulación. Pero incluso los más grandes negadores entre los poetas pueden estar esgrimiendo su negación de manera irónica, porque lo que se niega suele amplificar lo que no. El *no* de un poeta suele ser un *sí* bajo el caparazón de un *no*. El *no* de un poeta es a veces, raramente, el *no* a un poema en sí mismo, pero más frecuentemente un *no* a todo cúmulo y paisaje funesto fuera del poema. Es un *no* a las banalidades químicas y la guerra, un *no* al trabajo y los legalismos, un *no* a los miserables arreglos de la historia y a la tierra plastificada por la codicia.

A veces, la poesía lleva a cabo su rechazo en sus estrategias formales y, entre estas estrategias formales de rechazo, una de las más simples es la técnica poética llamada “poner al mundo de cabeza”. Este poema de Walt Whitman, llamado “Transposiciones”, depende de la inversión como negación activa:

Que los reformistas bajen de los podios donde siempre vociferan
–que un idiota o un demente aparezca en cada podio–;

Que jueces y criminales sean transpuestos –que los guardias de la
cárcel sean puestos en la cárcel– que los previos prisioneros tomen
las llaves;

Que los que desconfían del nacimiento y la muerte guíen al resto.²

“Transposiciones” invierte las clases sociales para que la estructura que impone la existencia de esas clases sociales quede expuesta como inviable. El poema de Whitman es generoso y se perpetúa, en el sentido de que cualquiera que lo lea puede practicar la misma negación, escribir sus propias transposiciones. Así: toma lo que existe y dalo vuelta. O toma lo que existe y conviértelo en lo que no existe. O toma lo que no existe y conviértelo en lo que sí existe. O toma lo que existe y sacúdelo hasta que caigan monedas de sus bolsillos. O toma cualquier jerarquía y conecta los componentes de su base a las categorías de su cima. O toma las jerarquías que quieras y mezcla sus partes.

2 N. de los T.: Las traducciones de los textos citados son de nuestra autoría, y se han respetado la puntuación y mayúsculas originales de cada texto.